



**RECUPERANDO PASADOS DESDE LOS FONDOS
ARQUEOLÓGICOS Y DOCUMENTALES DE EL MUSEO CANARIO
(GRAN CANARIA, ESPAÑA)**

*RECOVERING THE PAST FROM THE ARCHAEOLOGICAL AND
DOCUMENTARY COLLECTIONS OF EL MUSEO CANARIO (GRAN
CANARIA, SPAIN)*

M.^a del Carmen Gil Vega*^{*}; Teresa Delgado Darías*^{*}; Verónica Alberto Barroso^{*}; Javier Velasco Vázquez***^{*}; Fernando Betancor Pérez*^{*}; Paloma Vidal Matutano****^{*}; Néstor López Dos-Santos*****^{*}; Rosa Fregel Lorenzo*****^{*}; Ibán Suárez Medina**^{*}**

Cómo citar este artículo/Citation: Gil Vega, M.^aC.; Delgado Darías, T.; Alberto Barroso, V.; Velasco Vázquez, J.; Betancor Pérez, F.; Vidal Matutano, P.; López Dos-Santos, N.; Fregel Lorenzo, R.; Suárez Medina, I. (2021). Recuperando pasados desde los fondos arqueológicos y documentales de El Museo Canario (Gran Canaria, España). *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-030. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10644>

Resumen: Este artículo tiene por objeto abordar un breve recorrido por las aportaciones que el proyecto de investigación «Cuerpos objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes» está realizando al conocimiento de la población prehispánica de Gran Canaria. A partir de la caracterización de las manifestaciones funerarias y de la evaluación de las dataciones radiocarbónicas disponibles, se aborda una aproximación al desarrollo histórico de los antiguos canarios, identificando momentos de cambio que marcan su devenir. El estudio de las diferentes categorías sepulcrales ha permitido, además, documentar gestos funerarios que ahondan en la construcción y reproducción de las identidades y de la estructura social vigentes en cada momento. El proyecto persigue, al tiempo, resaltar el valor histórico de los registros arqueológicos que, conservados en El Museo Canario, fueron recuperados en el pasado, y destacar el papel que el archivo de la entidad tiene para la memoria de tales testimonios arqueológicos.

Palabras claves: periodo prehispánico, Gran Canaria, prácticas funerarias, dataciones radiocarbónicas, cambio social, violencia, xilología, difusión.

Abstract: This paper addresses a brief overview of the contributions that the research project entitled «Bodies, objects and spaces. Convergent deaths, divergent deaths», has made to the knowledge of the pre-Hispanic population of Gran Canaria. From the characterization of the funerary manifestations and the evaluation of the available radiocarbon dates, an approach to the historical development of the ancient Canarians is addressed, identifying moments of change that mark their evolution. The study of the different sepulchral categories has also allowed to document funeral gestures that deepen the construction and reproduction of the identities and the social structure in force at every moment. In addition, the project seeks to highlight the historical value of the archaeological records that, preserved in El Museo Canario, were recovered in the past, and to underline the role that entity's archive has for the memory of such archaeological testimonies.

* El Museo Canario. C/ Doctor Verneau, 2. 35001. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928336800; correo electrónico: tdelgado@elmuseocanario.com

**Tibicena. Arqueología y Patrimonio. C/ Arco 6, 35004. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 666123544; correo electrónico: veroalbertol@gmail.com

*** Servicio de Patrimonio Histórico. Cabildo de Gran Canaria. 35002. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928219421; correo electrónico: jvelascov@grancanaria.com

****Grupo de investigación TARHA. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. C/ Pérez del Toro, 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: paloma.vidal@ulpgc.es

*****Laboratorio de Entomología Aplicada CIFOR. Las Palmas de Gran Canaria. España. Correo electrónico: nlopez@cifor.net.

*****Departamento de Bioquímica, Microbiología Celular y Genética. Facultad de Ciencias, Sección de Biología. Apartado 456. 38200. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono: +34 922316502; correo electrónico: rfregel@ull.edu.es



Keywords: pre-Hispanic period, Gran Canaria, funerary practices, radiocarbon dates, social change, violence, xylology, diffusion.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo ofrece un recorrido por los resultados alcanzados hasta el momento en el marco del proyecto de investigación «Cuerpos objetos y espacios. Muertes convergentes, muertes divergentes», impulsado desde El Museo Canario¹. Su objetivo es profundizar en el análisis arqueológico de las manifestaciones funerarias de diferentes momentos de la historia de Gran Canaria y muy especialmente del pasado prehispanico. Se indaga para ello en las convenciones, pero también en las variaciones diacrónicas y sincrónicas de las expresiones y tratamientos mortuorios, entendiendo que tales comportamientos son el reflejo de los sistemas sociales y culturales propios de cada grupo humano, pero, también, de las dinámicas de cambio que a lo largo del tiempo experimentan.

Las estrategias para abordar tal objetivo pasan por el análisis de tres realidades: los cuerpos, los objetos a ellos asociados y los espacios que los acogieron, poniendo especial énfasis en los contextos temporales en los que tales materialidades se insertan. Se recurre para tal fin a un trabajo pluridisciplinar, cuyo desarrollo es posible gracias a la conformación de un equipo de investigación en el que participan especialistas en muy diversas materias.

Los resultados alcanzados hasta el momento, centrados en el periodo prehispanico de la isla de Gran Canaria, están transformando notablemente el conocimiento sobre los antiguos canarios, generando un nuevo marco de referencia desde el que aproximarnos a esta población en todas sus dimensiones históricas. En este sentido, la caracterización y análisis diacrónico de cuestiones como las tipologías sepulcrales, el tratamiento mortuario conferido a los individuos de más corta edad o las evidencias de conflicto, aportan datos que obligan a la revisión de muchos de los planteamientos formulados en torno a la sociedad prehispanica de la isla, abriendo nuevos escenarios desde los que conocer y explicar su devenir histórico.

Un elemento clave en este trabajo ha sido la incorporación de una evaluación crítica de las cronologías disponibles², a partir de la que disponer de una serie radiométrica fiable y rigurosa. Conocer cuándo y durante cuánto tiempo tuvieron protagonismo las diversas manifestaciones que se estudian, y ser capaces de identificar momentos socialmente significativos está resultando trascendental para el avance del conocimiento histórico y muy especialmente para entender cómo se desarrollaron estas poblaciones a lo largo del tiempo.

Este proyecto persigue, además, sacar a la luz y analizar desde nuevas miradas los fondos antiguos de arqueología de El Museo Canario que, pese a haber sido recuperados en momentos en los que la metodología estaba alejada de los actuales criterios de intervención, albergan un inmenso valor informativo en tanto que memoria material de una sociedad. En esta labor, el archivo de El Museo Canario está resultando de enorme relevancia, al permitir acceder a una abundante información documental que enriquece el conocimiento de los contextos de procedencia. Finalmente, como proyecto desarrollado en el marco de un museo, la difusión de los trabajos que se realizan constituye un eje central, implementando estrategias que permiten la diseminación del nuevo conocimiento generado.

1 Proyecto 2018PATRI05, financiado con fondos para investigación de la Fundación CajaCanarias y Fundación Bancaria La Caixa.

2 VELASCO y otros (2019).

TIEMPOS Y ESPACIOS PARA LA MUERTE

Uno de los trabajos emprendidos ha sido la revisión de las características que definen la práctica mortuoria prehispanica y su contextualización cronológica. Para esta labor se ha abordado la recopilación de las dataciones disponibles, su revisión crítica y, cuando así fue posible, su procesado mediante técnicas estadísticas bayesianas. Ello ha dado lugar a una nueva propuesta de caracterización y ordenación en el tiempo de las diferentes manifestaciones funerarias identificadas³, generando un modelo que se erige en la base sobre la que se articula buena parte de los análisis que se están abordando en el presente proyecto.

Así, en virtud del análisis de las dataciones radiocarbónicas puede afirmarse que las cuevas funerarias de naturaleza colectiva se erigen en los espacios cementeriales seleccionados por los canarios desde los primeros momentos de ocupación de la isla, por cuanto concentran las fechas de mayor antigüedad. Su empleo se mantiene, aunque con altibajos, a lo largo de todo el periodo aborigen, y hasta los siglos VII-VIII d. C. son la única categoría sepulcral a la que los canarios recurren para depositar a sus muertos. En su mayor parte constituyen recintos colectivos, en los que no se aprecia una selección por sexo o edad, reflejando el perfil demográfico propio de una comunidad. La importancia del colectivo se proyecta así en estos recintos compartidos y se refuerza por su estrecha proximidad física a los lugares de hábitat. Ello apunta a una sociedad en la que prima la pertenencia al grupo frente a la individualidad.

Por otra parte, resulta muy significativa la localización de los cementerios y núcleos de población en cuevas a los que se vinculan las dataciones más tempranas (La Fortaleza, Guayadeque, Acusa, Las Huesas o La Angostura), dibujando un patrón definido por la selección de espacios retirados de la línea de costa. Los estudios desarrollados para algunos de estos enclaves muestran la potencialidad ganadera de los suelos del entorno en el que se inscriben⁴, siendo plausible ver, en las primeras centurias de ocupación de la isla, el desarrollo de unos grupos agropastoriles entre los que la actividad ganadera tuvo un marcado peso.

En claro contraste con estos comportamientos funerarios y la realidad social que proyectan, a partir de los siglos VII-VIII d. C. entran en escena las necrópolis tumulares que, por las fechas disponibles, parecen pervivir hasta el siglo XII. El carácter individual de la mayoría de estas sepulturas, las diferencias en su arquitectura con desiguales grados de monumentalidad, así como la ordenación espacial, son todos elementos que denotan una eminente jerarquización de estos espacios cementeriales. Se seleccionan, por otra parte, paisajes muy concretos, definidos por el malpaís y los derrubios de piedra, que pasan a formar parte de la materialidad que caracteriza esta modalidad de necrópolis. En otras palabras, la muerte o, mejor dicho, parte de ella -pues las necrópolis tumulares conviven en el tiempo con los cementerios de cuevas- habita ahora nuevos paisajes, visibilizándose al ocupar el espacio exterior y erigir unas arquitecturas específicamente diseñadas para tal fin (fig. 1). El elevado número de sepulturas que albergan las necrópolis tumulares y la inexistencia de una relación espacial evidente con asentamientos concretos, permiten plantear que aglutinaron a los difuntos de diferentes unidades poblaciones. No resulta así difícil apreciar en estos cementerios la materialización de unas profundas transformaciones en las maneras de estructurarse la sociedad de los antiguos canarios. La individualidad, las expresiones de asimetría, así como unos nuevos paisajes que distinguen y visibilizan el mundo de los muertos y constituyen núcleos de marcada identidad territorial, son criterios que pautan y marcan ahora una parte de los comportamientos funerarios.

3 ALBERTO, DELGADO, MORENO Y VELASCO (2019); ALBERTO, VELASCO, DELGADO y MORENO (2020).

4 MORENO Y GONZÁLEZ (2016).

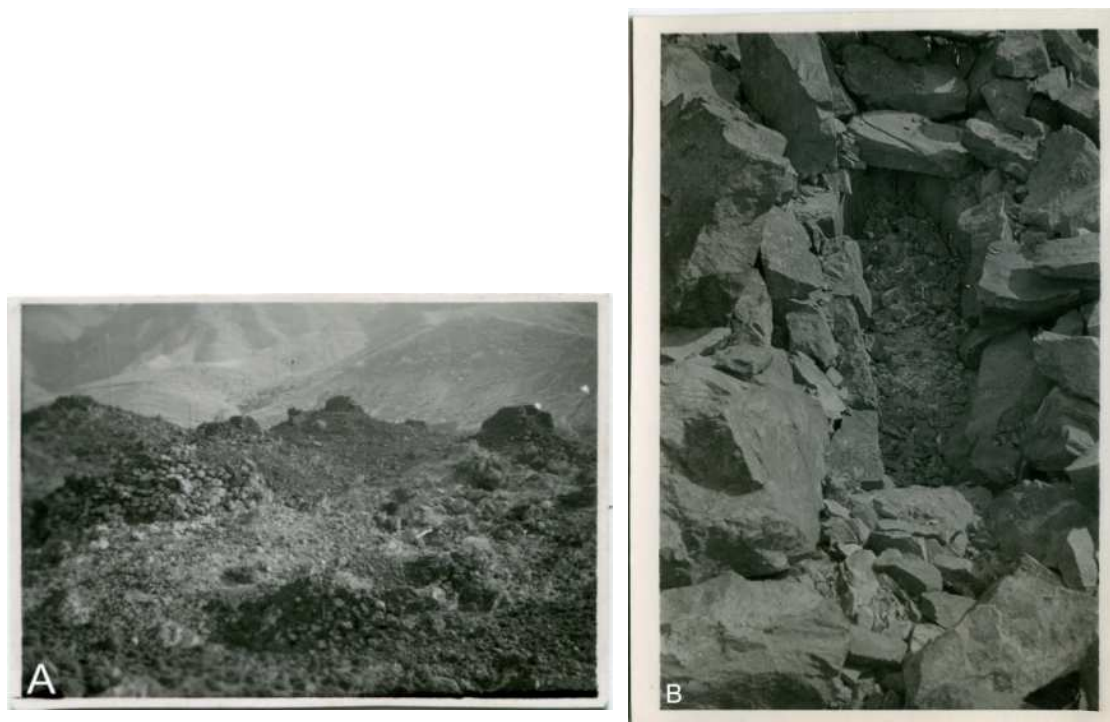


Figura 1. A. Necrópolis del Maipés de Agaete. Fotografía tomada en el año 1943, perteneciente al archivo de Sebastián Jiménez Sánchez, caja 63, cpta. 1, doc. 1 (Archivo de El Museo Canario). B. Túmulo de Arteara. Fotografía tomada en el año 1941, perteneciente al archivo de Sebastián Jiménez Sánchez, caja 77, cpta. 13, doc. 3 (Archivo de El Museo Canario)

La obsolescencia y decadencia de este modelo da paso a partir de los siglos XI-XII d. C. a una nueva fórmula sepulcral: los cementerios de fosas y de cistas. Si bien la jerarquización de las sepulturas sigue siendo la nota dominante, expresada en la ordenación en el espacio y en el grado de complejidad arquitectónica, estos cementerios vuelven a vincularse a asentamientos concretos del entorno próximo. Especialmente significativo es la localización preferente de estas necrópolis en la línea de costa (por lo general, por debajo de los 250 m s. n. m.), asociadas a poblados de casas de piedra que ocupan intensamente el litoral a partir de iguales fechas.

Sin duda, el surgimiento de las necrópolis de superficie implica cambios profundos en el ritual funerario: en paralelo a los depósitos en el interior de cuevas, en unas fechas concretas se opta por erigir cementerios al exterior, en los que para cada sujeto se elabora una sepultura de mayor o menor complejidad. Ya sean túmulos primero, ya fosas o cistas después, su diseño, elaboración y articulación pasan a formar parte de los trabajos y acciones desplegadas en torno a la muerte, saliendo del interior de cavidades para ocupar el exterior y mostrarse. Las nuevas normas funerarias se dirigen a materializar un orden social marcado por las asimetrías y la jerarquía. La arquitectura adquiere ahora protagonismo en la práctica sepulcral, erigiéndose en una especie de testimonio nemónico de los muertos y de sus identidades sociales. De esta forma, todo apunta a entender los procesos de cambio de las modalidades sepulcrales como discursos que materializan hondas transformaciones en la vida, en las relaciones de poder y en la propia manera de entender la muerte.

Los marcos cronológicos en los que se inscribe la aparición y desarrollo de túmulos y de las cistas y fosas coinciden con nuevas realidades que se detectan en el registro arqueológico. Así, entre los siglos VII y VIII d. C. la agricultura parece estar adquiriendo un mayor protagonismo, pues en tales fechas están ya en uso algunos graneros insertos en poblados como el de La

Montañeta (Moya) o La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana)⁵. Junto a ello, la aparición de las grandes necrópolis tumulares y la continuidad de los núcleos fundacionales, como las dataciones dejan entrever, estarían manifestando un proceso de incremento demográfico. Por su parte, los cementerios de cistas y fosas vienen asociados al surgimiento de grandes poblados de casas de piedra que se expanden por el territorio insular, ocupando con especial intensidad la costa y sobre todo las fértiles desembocaduras de barrancos, como expresión de la intensificación de la agricultura y de la explotación de los recursos marinos que se produce en estas fechas⁶.

Es indudable, pues, que la aparición de nuevas prácticas funerarias en momentos concretos del devenir histórico de los canarios no son comportamientos aislados del resto de manifestaciones de estos grupos humanos, sino que, por el contrario, forman parte de unos procesos de cambio complejos en el orden social, económico y político. Y en este desarrollo no puede perderse de vista el peso creciente que la agricultura y la intensificación de su producción adopta, pues implicaría cambios drásticos en las maneras de concebir el territorio y explotarlo, y con ello en su gestión y control.

En cualquier caso, la ordenación y secuencia temporal propuesta para las prácticas mortuorias se configura en un valioso referente desde el que articular a partir de ahora los desarrollos sociales y económicos de los antiguos canarios a lo largo del más de millar de años en el que habitaron la isla de Gran Canaria. Pero ¿existen otras evidencias que refuercen estas dinámicas y procesos de cambio?

LOS ESPACIOS Y LAS EDADES

El tratamiento mortuorio conferido a los sujetos de más corta edad, y especialmente de aquellos que mueren en torno al momento del nacimiento (perinatales), muestra una gran diversidad. La revisión hasta el momento emprendida, en el marco del presente proyecto, de los espacios que acogieron el depósito de perinatales pone de manifiesto que aparecen compartiendo con adultos y demás infantiles recintos funerarios en cuevas; en unas pocas cavidades funerarias son ellos los individuos predominantes⁷; se registran también en contextos domésticos (poblados de Cendro, Guayadeque, o Facaracas, por citar algunos ejemplos⁸); y estuvieron ausentes en los cementerios de túmulos, en los integrados por fosas y cistas y en algunas cuevas sepulcrales⁹. Ante esta realidad cabría preguntar si acaso tal diversidad de expresiones no debería empezar a integrarse para su explicación histórica en el marco de las transformaciones sociales que los cambios en las modalidades sepulcrales semejan traslucir. Así, la salida de los perinatales de los cementerios tumulares a partir de los siglos VII-VIII d. C., o de los integrados por fosas y cistas después, refleja un drástico cambio ideológico en las maneras de entender y concebir la muerte de los sujetos de más corta edad, tal vez reflejo de unas nuevas percepciones del ciclo de la vida y de la identidad social, conforme a las cuales la supervivencia al nacimiento definiría uno de los umbrales clave.

Por otra parte, las dataciones hasta el momento obtenidas para perinatales recuperados en un contexto doméstico como el poblado de Cendro (Telde) (fig. 2), sitúan estos depósitos entre

5 HENRÍQUEZ y otros (2020); MORALES, HENRÍQUEZ, MORENO, NARANJO Y RODRÍGUEZ (2018).

6 VELASCO, MARTÍN, GONZÁLEZ, ARNAY y BETANCOR (2001); DELGADO (2009); MORALES (2019).

7 DELGADO, ALBERTO, VELASCO (en prensa).

8 VELASCO (2015).

9 ALBERTO (2020).

los siglos XI y XIII d. C.¹⁰, reforzando así la idea de unos nuevos tratamientos mortuorios conferidos a aquellos que nacen muertos, mueren en el tramo final del embarazo, en el parto o en los primeros días de vida. De esta forma, la inserción de las evidencias bioarqueológicas de Cendro en los contextos históricos en las que tales expresiones tienen lugar, obliga a cuestionar las propuestas formuladas de unas prácticas de infanticidio femenino¹¹. En cualquier caso, los análisis genéticos en curso permitirán ahondar en esta revisión.



Figura 2. Perinatal procedente de ámbito doméstico (Cendro, Telde)

Con los datos disponibles, es posible afirmar que las diferencias observadas en el tratamiento mortuario conferido a las vidas más fugaces encuentran acomodo en las transformaciones que los comportamientos funerarios de estas poblaciones semejan haber experimentado a través del tiempo. Todo apunta, por tanto, a que los procesos de cambio que se detectan entre los antiguos canarios fueron realmente profundos, viéndose modificadas las bases ideológicas y estructurales sobre las que esta población dio forma a su mundo.

NUEVAS IDEAS, ¿NUEVAS GENTES?

El análisis estadístico de las dataciones disponibles para las diferentes modalidades sepulcrales permite afirmar que el surgimiento de cada uno de los modelos de cementerios de superficie conforma eventos abruptos concentrados en unos tiempos concretos (fig. 3)¹². A ello hay que sumar el drástico cambio conceptual que representan los cementerios de túmulos y de cistas/fosas con respecto a las sepulturas colectivas del interior de cuevas, además de que la aparición de aquellos no tiene lugar hasta siglos después de instaurados en la isla los primeros grupos norteafricanos que la poblaron. Todo ello ha llevado a plantear la posibilidad de un aporte de nuevas gentes desde el norte de África que, si bien no tendrían por qué representar grupos numéricamente importantes de población, sí significarían la introducción de nuevas

10 DELGADO (2020).

11 CUENCA, BETANCOR y RIVERO (1996).

12 ALBERTO y otros (2019); ALBERTO y otros (2020).

ideas que pudieron precipitar los procesos de cambio endógeno que la población aborígen estaba experimentando. Especial interés revisten al respecto los datos genéticos disponibles hasta el momento, que apuntan a la presencia en las islas orientales de haplogrupos que están ausentes de las restantes, lo que podría estar reflejando episodios de nuevas migraciones¹³.

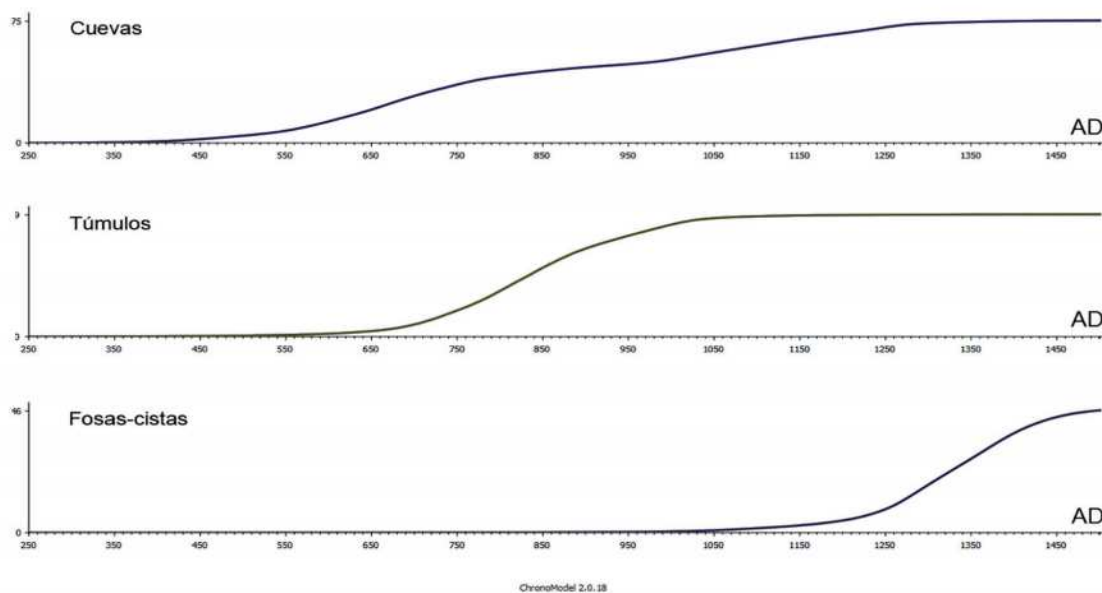


Figura 3. Análisis *tempo plot* de las diferentes tipologías sepulcrales. Obsérvese la pendiente pronunciada de túmulos y cistas-fosas frente a las cuevas, indicativa del súbito inicio de los cementerios de superficie.

En la línea planteada, el presente proyecto ha abordado, de una parte, un análisis de las necrópolis tumulares en Gran Canaria, comparándolas e inscribiéndolas en el marco del fenómeno tumular del norte de África¹⁴. Tal ejercicio ha permitido observar una auténtica traslación de dichas prácticas desde el territorio continental en fechas muy concretas, ya en la segunda mitad del primer milenio d. C., llegando a Gran Canaria cuando en el norte de África se encuentran en un franco retroceso¹⁵.

De otra parte, se ha realizado un análisis de los cambios introducidos en el registro arqueológico a partir de los siglos XI-XII d. C., mediante una revisión crítica de las dataciones disponibles para diversas manifestaciones¹⁶. Así, se detecta que la aparición de los poblados de superficie o casas de piedra no tiene lugar hasta tales fechas, coincidiendo por tanto con el surgimiento de las fosas y cistas. A ello hay que sumar otras expresiones, como la apertura de grandes graneros fortificados, la especialización en la explotación de los recursos marinos, la intensificación de la explotación agrícola o de la producción de la cerámica pintada correspondiente al tipo II de la clasificación elaborada por Del Pino¹⁷, entre otras evidencias.

Todo lo señalado permite empezar a valorar que esas profundas transformaciones pudieron derivar, además de unos procesos internos, del aporte foráneo de nuevas ideas que explicarían la adopción de unos registros arqueológicos netamente diferentes. A la vista de los datos

13 FREGEL y otros (2019).

14 ALBERTO, VELASCO, DELGADO, MORENO (aceptado y en prensa).

15 Por ejemplo: GATTO, MATTINGLY, RAY & STERRY (2019).

16 ALBERTO, VELASCO, DELGADO, MORENO (en prensa).

17 DEL PINO y RODRÍGUEZ (2017).

disponibles, surge la necesidad de volver la mirada a los procesos históricos del norte de África, e insertar al menos parte del devenir histórico de la isla en los acontecimientos que tienen lugar en dicho territorio.

LOS CUERPOS. IMPONIENDO EL CAMBIO, RESISTIENDO AL CAMBIO

En esencia, los análisis emprendidos han sacado a la luz unos procesos de complejización de la estructura social de los canarios, que supusieron la transición de unas relaciones más equitativas y en las que primaría el colectivo a otras marcadamente asimétricas. Uno de los interrogantes que surge al respecto es si tales desarrollos conllevaron situaciones de tensión en las que estuvo presente la violencia física. A tal fin, el presente proyecto ha afrontado un estudio de las huellas de violencia física en cráneo. Los resultados obtenidos evidencian que los procesos de cambio en las relaciones sociales que las prácticas mortuorias sugieren, tuvieron lugar en el marco de conflictos e intereses contrapuestos¹⁸.

Los análisis efectuados hasta el momento permiten afirmar que la violencia física estuvo presente entre los canarios, variando a lo largo del tiempo sus formas de expresión, el grado de intensidad y por tanto también sus fines y significados. Especial interés revisten los datos obtenidos en torno a la violencia letal. De un total de 788 cráneos analizados, un 5,6% presenta lesiones vinculables a comportamientos violentos que desembocaron en la muerte del individuo. La mayoría de traumatismos son contusos y en menor medida punzantes. La localización preferente de estas heridas, en parietales y áreas bajas del cráneo (temporales, occipital, esfenoides) las diferencia de aquellas no letales, que muestran una preferencia por el hueso frontal. Además, parte de las lesiones que no llegan a cicatrizar tienen una posición que sugiere golpes sobrevenidos desde la espalda (fig. 4). Todo ello parece configurar un potente modelo estandarizado de una violencia intencionalmente dirigida a causar la muerte.



Figura 4. Cráneo con traumatismos no cicatrizados, compatibles con violencia (Cueva 121, barranco de Guayadeque).

Especial interés reviste el hecho de que las lesiones letales no afectan a un único individuo dentro del enclave funerario del que procede, sino a varios, mayoritariamente hombres, que además en muchos casos aparecen asociados a otros sujetos con traumatismos por violencia

¹⁸ DELGADO, ALBERTO y VELASCO (2020).

cicatrizados. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas hasta el momento y su tratamiento bayesiano vienen a confirmar la muerte simultánea de aquellos sujetos con traumas letales que comparten el mismo recinto funerario. Todo ello nos traslada a un escenario de violencia intergrupal, entendiendo como tal el enfrentamiento entre dos o más grupos, precisando de la coalición de una serie de individuos y de una planificación para perpetrar el ataque. Este concepto se aleja pues de la violencia interpersonal, que tiene un carácter más individual.

Las huellas de estos enfrentamientos se extienden a enclaves funerarios localizados en diferentes puntos geográficos de la isla, lo que apunta a la existencia de situaciones de tensión en el que el conjunto de la población insular se vio inmerso.

Dos cuestiones resultan claves para ahondar en la interpretación histórica de tales manifestaciones: cuándo tienen lugar estos enfrentamientos y cuáles son los contextos sociales en los que se insertan. La nada desdeñable cuantía de fechas radiocarbónicas disponibles para las huellas de violencia letal y las posibilidades que ofrecen hoy los análisis estadísticos bayesianos permiten evaluar diacrónicamente estos comportamientos de violencia más severa. Así, los resultados parciales obtenidos hasta el momento muestran dos momentos de concentración de encuentros letales que estadísticamente se corresponden con el surgimiento de las nuevas tipologías funerarias comentadas en el epígrafe anterior. Una parte destacada de las evidencias de violencia letal antecede y coincide con los comienzos de una fórmula sepulcral como los túmulos. La segunda agrupación de enfrentamientos letales, aunque con una menor proporción de yacimientos implicados que la anterior, se sitúa entre los siglos XI y XII d. C.

Los nuevos datos aportados por el análisis de las huellas de violencia física permiten sostener que las hondas transformaciones que en el orden social, económico y no cabe duda, político, tuvieron lugar en el devenir histórico de los canarios, no estuvieron exentas de importantes tensiones. La violencia asociada a las reestructuraciones de las que dan testimonio diferentes elementos del registro arqueológico es sintomática de la existencia de contradicciones sociales y de unos intereses ideológicos y políticos en pugna, que generarían momentos de inestabilidad. Unos cambios sociales y económicos orientados hacia una mayor desigualdad, en el marco de un proceso de intensificación de la agricultura, pudieron llevar a tensiones crecientes entre las comunidades, con una competencia entre individuos y grupos de linaje por el territorio y el poder. En este escenario, la violencia intergrupal podría ser un testimonio de situaciones de imposición-resistencia ante nuevos intereses ideológicos que se alejan de la tradición, nuevas maneras de relacionarse y, en definitiva, de ver y entender el mundo.

CUERPOS, OBJETOS Y ESPACIOS. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES Y LA MEMORIA SOCIAL

Todo lo expuesto hasta el momento permite afirmar que la materialidad de la muerte es un medio activo. A través de ella el sistema social, las ideologías... pueden ser codificados, transferidos, reestructurados o modificados. Desde esta perspectiva, si el proyecto que abordamos está permitiendo ahondar, desde los registros funerarios, en los desarrollos y las dinámicas sociales y económicas que dieron forma a la historia de los canarios, también ofrece la oportunidad de conocer con mayor precisión las condiciones y formas de vida que caracterizaron los diferentes momentos históricos de ese pasado aborígen. En este sentido las momias que se conservan en El Museo Canario constituyen, por su excelente conservación, una fuente de información privilegiada para acercarnos a los canarios que habitaron la isla entre los siglos V y VIII d. C., al ser este el arco temporal en el que se insertan mayoritariamente los restos momificados, si atendemos a los resultados de C14 obtenidos hasta el momento. Estos contextos

temporales resultan de sumo interés, pues acercan al conjunto de momias a los primeros grupos que desde el norte de África se instalaron en la isla. Su análisis ha sacado a la luz una serie de expresiones que hasta el momento solo han sido documentadas en los contextos funerarios de cueva, consistentes en la asociación de ciertos objetos con determinados difuntos. Ello permite adscribir tales gestos a unas tradiciones funerarias primigenias, cuya ausencia de las necrópolis de superficie, surgidas a partir de los siglos VII-VIII, vendría a reforzar las divergencias entre las prácticas funerarias desplegadas en cuevas y las desarrolladas en cementerios de superficie.

Los elementos vinculados a determinados sujetos pueden agruparse en dos categorías: restos de animales domésticos y restos óseos humanos. En el primer caso, se trata de dos mujeres a cuya mortaja fue incorporado un premolar de perro¹⁹. La edad a la que muere una de ellas (adolescencia), y la asociación de la otra mujer, ya adulta, con el húmero de un perinatal, apuntan a que el deceso de ambas se produjo en un momento de sus vidas de enorme relevancia para la reproducción biológica de unas comunidades en las que las tasas de mortalidad materna e infantil fueron muy elevadas²⁰. A ello hay que sumar los significados simbólicos que los canarios pudieron atribuir al perro, dentro de la esfera de la fertilidad, en estrecha proximidad a los valores documentados entre diferentes grupos imazighen del norte de África a lo largo de la historia.

Desde tales perspectivas, la incorporación de una pieza dentaria de perro cabría vincularla con los mecanismos de construcción de las identidades sociales de la persona a la que acompaña. En este caso, unas identidades que parecen venir marcadas por la edad social, por las funciones a ella adscritas y probablemente por otras condiciones que, por el momento, se nos escapan, pues la limitada casuística apunta a que solo determinadas personas se vieron beneficiadas por este gesto. En este sentido, podría también traerse a colación el importante rol que al menos una parte de las mujeres tendría en la transmisión de los linajes.

El otro tipo de elemento que se documenta lo conforman uno o varios huesos humanos dispuestos en la mortaja de unos pocos individuos. Es el caso de la momia de Guayadeque registrada con el número 12 y correspondiente a una mujer, bajo cuyo costado derecho se dispusieron dos tibias dentro de un contenedor de piel cerrado mediante costuras (fig. 5). Otra mujer (registro 2), en este caso de Acusa, presenta un cúbito izquierdo que fue dispuesto entre los lienzos de piel que conforman la mortaja. Finalmente, la momia 8, con una posible procedencia de Arguineguín, presenta asociado un cúbito izquierdo. Se trata por tanto de elementos que fueron vinculados de manera intencional al difunto en el momento de la preparación de su cuerpo. Las dataciones disponibles asignan a estas piezas unas fechas anteriores al difunto al que acompañan. Además, su incorporación al proceso de amortajamiento pone de manifiesto la clara intención de que acompañaran al cadáver. Todo ello permite interpretar tales restos como reliquias, elementos dirigidos a establecer una vinculación con los antepasados, desde la que construir y reforzar la memoria social, la historia identitaria del grupo. A través de los lazos con los antepasados se genera y consolida una conciencia de colectividad, de pertenencia al grupo²¹.

19 ALBERTO, DELGADO, BRITO y VELASCO (2018).

20 DELGADO, ALBERTO y VELASCO (en prensa); SANTANA (2018).

21 VELASCO, DELGADO y ALBERTO (en prensa).



Figura 5. Radiografía de momia 12. Presenta, bajo el costado derecho, las tibias de otro individuo incluidas en el momento del amortajamiento.

Especial interés para la explicación de este modelo de ancestralización reviste el contexto arqueológico y cronológico en el que se inserta. Las dataciones aportadas por los difuntos a los que se vincularon restos de otros individuos sitúan esta práctica entre los siglos V y VIII d.C. Los espacios cementeriales que los acogieron corresponden a cuevas de naturaleza colectiva, entendidas como un espacio compartido por todos los difuntos de una comunidad: adultos de ambos sexos e infantiles de todas las edades participan de un mismo recinto. Estas cuevas guardan además una estrecha proximidad física con los espacios domésticos que habitaron los muertos, por lo que todo semeja dirigirse a reforzar una identidad comunitaria en la que el uso de reliquias formaría parte de tal discurso. Nos encontramos, pues, ante comunidades que no parecen evidenciar la marcada jerarquización y la complejidad social que se detecta a partir de los siglos VII-VIII a través de nuevas modalidades sepulcrales.

Por otra parte, y sin entrar en contradicción con lo dicho, no se trata de una práctica generalizada al conjunto de difuntos, documentándose la presencia de reliquias en un número limitado de sujetos, por lo que no todos los miembros de la comunidad podían acceder a esta parte del ritual funerario. Las reliquias constituyen también elementos que legitiman distinciones sociales dentro de la comunidad, al tiempo que cohesionan y reafirman la identidad colectiva, la pertenencia al grupo.

En definitiva, a través de los restos momificados procedentes de los enclaves arqueológicos que por el momento proporcionan las fechas de mayor antigüedad, es posible apreciar unos gestos que materializan los mecanismos sociales puestos en marcha por estas comunidades para la construcción y reproducción de la identidad y la memoria social, unos mecanismos que se ven drásticamente modificados en los cementerios de superficie, como reflejo de la introducción de nuevas maneras de organizarse y relacionarse, perdiendo sentido en tales contextos los gestos descritos.

MADERAS PARA LOS ESPACIOS FUNERARIOS

El análisis de los recintos funerarios ha permitido también acercarnos a las estrategias de selección y explotación que los antiguos canarios hicieron de su entorno y más concretamente de los recursos leñosos²². El empleo de la madera se reconoce tanto en el acondicionamiento y la arquitectura de algunos recintos funerarios como, incluso, en la preparación del difunto. Así, y por lo que a las cuevas funerarias se refiere, se han identificado tablones de pino canario (*Pinus canariensis*) procedentes de Acusa y Guayadeque, confeccionados para la preparación de los suelos donde eran depositados los cadáveres. También de cuevas de Acusa se han registrado tres tablones de drago (*Dracaena* sp., pudiendo tratarse de *Dracaena draco* o *Dracaena tamaranae*) cuya función era servir de apoyo directo al cuerpo de algunos difuntos, quedando probablemente insertos tales tablones en la mortaja que los envolvía (fig. 6). La selección de esta especie debió de estar propiciada por la morfología cóncava que puede obtenerse de su tronco, ajustándose perfectamente al cuerpo. Además, el uso de estos soportes daría consistencia a la mortaja, lo que, junto a la ligereza de la madera de drago, facilitaría el traslado del cuerpo.



Figura 6. Mujer amortajada con tablón funerario de drago, procedente de Acusa (inventario 4).

En el caso de los cementerios de superficie, la madera fue empleada para la manufactura de cierres de cistas, de parte de la arquitectura tumular o, incluso, de contenedores como el ataúd hallado en la necrópolis del Maipés de Abajo (Agaete), elaborado a partir del vaciado de un tronco. En todos los casos analizados la especie seleccionada fue el pino canario (*Pinus canariensis*). La prevalencia de esta especie se identifica también en ámbitos domésticos, y puede vincularse a su abundancia en el medio insular, así como a unas propiedades físicas y mecánicas que hacían a esta madera adecuada para los fines a los que iba a ser destinada²³. Su presencia en contextos funerarios de muy diversas fechas apunta a que se trató de un taxón ampliamente explotado por estas poblaciones a lo largo de prácticamente todo el periodo en el que estuvieron habitando la isla.

En el proceso de selección de la madera no se primó el estado de conservación, pues se identifica la presencia de hongos afectados por la acción térmica aplicada a algunas de las maderas durante el proceso de trabajo. En la misma línea apunta el análisis de uno de los tablones funerarios de drago, en el que se identifica la presencia de entomofauna necrófaga en las galerías dejadas por el ataque de xilófagos.

El análisis microscópico ha permitido aportar información sobre las técnicas de extracción de la madera de pino, identificándose la práctica de cortes del tronco siguiendo una sección tangencial, lo que exigiría un notable esfuerzo, habilidad y conocimiento²⁴.

22 VIDAL y otros (2020a).

23 VIDAL y otros (2020b); VIDAL y otros (2020c)

24 VIDAL y otros (2020a).

Por otra parte, la morfología de estas manufacturas permite ahondar en su biografía, pues se reconocen algunas piezas que originariamente constituyeron partes de puertas en contextos domésticos, de lo que son ejemplo algunos de los elementos estructurales de cistas de la necrópolis de La Guancha-El Agujero (Gáldar). Tales reutilizaciones pudieron responder a deterioros que impidieron su funcionalidad original u otras causas.

El análisis de los artefactos de madera de contextos funerarios viene a enriquecer el conocimiento de las prácticas desplegadas por los antiguos canarios en torno a la muerte e, incluso, pone de manifiesto cómo a partir de determinadas fechas algunos de estos elementos se convierten en manufacturas que singularizan y confieren relevancia a determinados individuos, como el ataúd del Maipés de Las Nieves.

REINTERPRETANDO DATOS DESDE LAS NUEVAS MIRADAS

La realidad expuesta hasta estas líneas obliga a una revisión de muy diversos datos y registros arqueológicos que ahora, a la luz de las propuestas elaboradas, pueden ofrecer nuevas lecturas que enriquecen y ahondan en los planteamientos aquí formulados. Entre ellos puede traerse ahora a colación un marcador de actividad como la exostosis auditiva, una excrecencia ósea en el canal auditivo externo, cuya formación en la sociedad aborigen hay que relacionar con las actividades de explotación de los recursos marinos como la pesca, y que solo afecta a un segmento de la población que habitó las áreas de costa²⁵. Por las dataciones disponibles, hoy puede afirmarse que hasta los siglos XI-XII d. C. esta alteración no se detecta en la sociedad aborigen. Por tanto, es a partir de tales fechas cuando puede hablarse de una división social del trabajo en el ámbito de las actividades pesqueras. Un nuevo testimonio que apunta a que maneras diferentes de ordenar la economía y la sociedad se abren camino a partir de tales fechas, pues no puede pasarse por alto que la aparición de exostosis es indicativa de una especialización en la explotación de los recursos marinos, favoreciendo así la intensificación de su producción.

Ante tales evidencias cabría preguntarnos entonces si la división social del trabajo documentada a partir del análisis de marcadores de actividad en hueso abordados en población aborigen de los siglos XI al XV²⁶, puede retrotraerse a fechas anteriores o, por el contrario, estamos ante una manera de organizar la producción que tiene su desarrollo en un periodo ya avanzado del pasado aborigen.

De igual manera cabría preguntarnos por los marcos sociales, económicos y cronológicos en los que se produjeron ciertos elementos del registro arqueológico como las figuritas de barro cocido o las pintaderas. Y es que las modificaciones que las relaciones sociales y las estrategias de subsistencia experimentan a través del tiempo, tuvieron que tener también su reflejo en aquellas otras materialidades más relacionadas con la esfera de las ideologías y lo simbólico.

DIFUNDIR

La difusión ha sido concebida en este proyecto como un objetivo de enorme relevancia, estando presente a lo largo de todo su recorrido. No puede perderse de vista que los trabajos emprendidos se realizan en el marco de una entidad museística, El Museo Canario, instituciones que tienen a la difusión como una de las funciones que definen su esencia. Por ello, desde la

25 VELASCO y otros (2001).

26 SANTANA, VELASCO y RODRÍGUEZ (2011-2012).

concepción del proyecto se contemplaron una serie de líneas estratégicas que garantizaran en todo momento la diseminación no solo de los resultados alcanzados sino de los procesos que han permitido su consecución.

Entre las acciones emprendidas, es de destacar la organización y participación en jornadas y charlas divulgativas, en paralelo a otras dos líneas de actuación. Una corresponde a la comunicación a través de las redes sociales del museo, para lo que se ha elaborado el programa «Los jueves hablamos de investigación», a través del que semanalmente se ofrecen entradas que abordan diferentes aspectos del proyecto (procesos de trabajo, nuevos datos aportados, materiales estudiados, contextos de procedencia...). A ello se suma el blog del archivo de El Museo Canario, en el que se recoge la información emanada de diferentes tipos de fuentes documentales que están permitiendo recuperar una rica información en torno a los enclaves arqueológicos y registros analizados. No podemos olvidar que una parte de los testimonios materiales objeto de estudio proceden de intervenciones realizadas entre finales del siglo XIX y el siglo XX, por lo que la documentación archivística conservada en El Museo Canario se convierte en una fuente de enorme valor para profundizar en el conocimiento de tales vestigios y los yacimientos de procedencia.

La otra línea emprendida es la modelización tridimensional de una selección de piezas a través de las que ilustrar las nuevas narrativas que la investigación desarrollada está generando (fig. 7). Cada una de las representaciones tridimensionales se acompaña de anotaciones superpuestas que recogen muy brevemente la información más destacada. Se trata de un recurso que permite al usuario interactuar con el objeto virtualizado, propiciando una comunicación y difusión de los contenidos ágil y dinámica. El acceso a estas piezas es abierto, y se puede realizar bien a través del sitio web del museo (www.elmuseocanario.com) como de la plataforma internacional en la que se alojan (<https://sketchfab.com/elmuseocanario/models>). Con esta herramienta se ha pretendido diversificar los recursos para difundir el patrimonio arqueológico que conserva El Museo Canario.



Figura 7. Trabajos de fotogrametría de momia 11.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El proyecto «Cuerpos, objetos y espacios: muertes convergentes, muertes divergentes» está permitiendo profundizar en el desarrollo histórico de la sociedad aborigen de Gran Canaria, sacando a la luz unas poblaciones que experimentaron profundas transformaciones en sus maneras de habitar la isla a lo largo del tiempo, de organizarse y relacionarse, de entender y explotar el territorio. Las prácticas mortuorias desplegadas por los canarios sintetizan, como ninguna otra materialidad, la historia de una sociedad dinámica en el marco de una geografía insular que tal vez no estuvo, tras su primer poblamiento, tan al margen del devenir histórico del inmediato territorio norteafricano como habíamos pensado.

Los resultados alcanzados abren la puerta a una relectura de muy diversos datos y registros arqueológicos que a la luz de las nuevas propuestas elaboradas precisan de revisiones y nuevas interpretaciones.

Por último, este proyecto constituye también una apuesta por un trabajo de investigación desde el museo que, con la incorporación de especialistas de diferentes entidades, se dirija a profundizar en la información que las materialidades conservadas del pasado pueden aportar sobre las sociedades que las generaron. La larga e intensa trayectoria de la Sociedad Científica El Museo Canario, iniciada al compás del surgimiento de los museos de arqueología y de la propia disciplina, a la par que de las sociedades científicas francesas, de las que es indudable deudora en sus orígenes, ha dado forma a unos fondos arqueológicos y documentales de eterna relevancia, y que solo su estudio, conocimiento y difusión los configura en auténtico patrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTO BARROSO, V. (2020). *Rozando la eternidad. La muerte entre los antiguos canarios*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; BRITO MAYOR, A.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2018). «The ritualized use of dogs: considerations about their role in the mortuary belief system of the ancient canarians». Póster presentado al *Extraordinary Word Congress on Mummy Studies*, Cabildo Insular de Tenerife (21-25 mayo 2018). En línea. Disponible en: <https://bit.ly/2HSoaKk>.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. y VELASCO VÁZQUEZ (2019). «La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios». *Zephyrus*, núm. LXXXIV, pp. 139-160.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y SANTANA CABRERA, J. (2013). «En la ambigüedad de tu piel. Sobre momias y tumbas». *Revista Tabona*, núm. 20, pp. 33-60.
- ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T. y MORENO BENÍTEZ, M. A. (2020). «Los antiguos canarios ante la muerte. Tradición vs. ruptura». En AFONSO CARRILLO, J. (Ed.) *Gran Canaria. Las huellas del tiempo, Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo*. Tenerife: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.
- ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T. y MORENO BENÍTEZ, M. A. (en prensa). «Cementerios, migración y cambio social en el tiempo de los

- antiguos canarios». En *Actas de las Jornadas Científicas Circulaciones durante el Holoceno en torno al Maghreb*, (2020). San Cristóbal de La Laguna: Universidad de La Laguna.
- ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T. y MORENO BENÍTEZ, M. A. (aceptado, en prensa). «The end of a long journey. Tumulus burials in Gran Canaria (Canary Islands) in the second half of the first millennium AD». *Azania: Archaeological Research in Africa*.
- CUENCA SANABRIA, J.; BETANCOR RODRÍGUEZ, A. y RIVERO LÓPEZ, G. (1996). «La práctica del infanticidio femenino como método de control de la natalidad entre los aborígenes canarios: las evidencias arqueológicas en Cendro, Telde, Gran Canaria». *El Museo Canario*, núm. 51, pp. 103-180.
- DEL PINO CURBELO, M. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2017). «Propuesta para la clasificación de los materiales cerámicos de tradición aborigen de la isla de Gran Canaria (Islas Canarias) ». *Lucentum*, núm. XXXVI, pp. 9-31.
- DELGADO DARIAS, T. (2009). *La historia en los dientes. Una aproximación a la prehistoria de Gran Canaria desde la antropología dental*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- DELGADO DARIAS, T. (2020). «La medida del tiempo». Pieza del mes. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario. URL: <http://www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/2020/piezafebrero2020.pdf> [Fecha de última consulta: 30 de octubre de 2020].
- DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (2020). «Isolation and violence on an oceanic island: Lethal injuries in a pre-Hispanic burial in Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *The Journal of Island and Coastal Archaeology*. DOI: 10.1080/15564894.2020.1783036
- DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO, V. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (en prensa). ««Excavar» el museo para recuperar memorias. Relecturas en torno a la necrópolis de Las Huesas (Gran Canaria, España)». En *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2020). Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón.
- FREGEL, R., ORDÓÑEZ, A. C., SANTANA, J., CABRERA, V. M., VELASCO, J., ALBERTO, V.; PAIS, J. (2019). «Mitogenomes illuminate the origin and migration patterns of the indigenous people of the Canary Islands». *PLoS ONE*, núm 14, vol. 3.
- HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MORALES, J.; VIDAL MATUTANO, P.; MORENO BENÍTEZ, M. A.; MARCHANTE ORTEGA, A.; HUCHET, J. B. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2020). «Archaeological indicators of long-term storage of food plants from the perspective of archaeoentomology». *Journal of Archaeological Science*, núm. 120.
- GATTO, M.; MATTINGLY, D., RAY N., y STERRY M. (Eds.) *Burials, migration and identity in the ancient Sahara and beyond*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MORALES, J. (2019). *Los guardianes de las semillas. Origen y evolución de la agricultura en Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MORENO BENÍTEZ, M.; NARANJO MAYOR, Y. y RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, A. (2018). «Long-term food storage, insects, pests and insecticides: archaeological evidence from pre-Hispanic (ca. 500-1500 AD) granaries in Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Techniques & Culture, le temps des aliments*, núm. 69, pp. 126-129.
- MORENO BENÍTEZ, M. A. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2016). «Una perspectiva territorial al uso del suelo en la Gran Canaria Prehispánica (siglos XI-XV)». *Revista Tabona*, núm. 20, pp. 9-32.
- SANTANA CABRERA, J. (2018). «Reflexionando sobre la mujer aborigen de Gran Canaria:

- integrando arqueología y etnohistoria desde una perspectiva de género». *Complutum*, núm. 29, vol. 1, pp. 207-224.
- SANTANA CABRERA, J.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2011-2012). «Patrón cotidiano de actividad física y organización social del trabajo en la Gran Canaria prehispanica (siglos XI-XV): la aportación de los marcadores óseos de actividad física». *Revista Tabona*, núm. 19, pp. 125-163.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. (2015). «Más allá del horizonte: una ‘perspectiva humana’ del poblamiento de Canarias». En FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. (Ed.) *Orígenes: enfoques interdisciplinarios sobre el poblamiento indígena de Canarias*. Tenerife: Idea, pp. 23-89.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. A.; CHRISTOPHE LECUYER, C. y PASCALE R. (2019). «Poblamiento, colonización y primera historia de Canarias: el C14 como paradigma». *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 66, pp. 1-24.
- VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T. y ALBERTO BARROSO, V. (2020, en prensa). «Objetos de memoria: uso de reliquias y construcción de identidad social entre los antiguos canarios». *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 67.
- VELASCO, J., MARTÍN, E., GONZÁLEZ, E., ARNAY, M., y BETANCOR, A. (2001). «Contribución de la Bioantropología a la reconstrucción de los procesos productivos prehistóricos. Exostosis en el canal auditivo en la población prehispanica de Gran Canaria». *Trabajos de prehistoria*, núm. 58, vol. 1, pp. 109-125.
- VIDAL MATUTANO, P.; DELGADO DARIAS, T.; LÓPEZ DOS SANTOS, N.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; VELASCO VÁZQUEZ, J. y ALBERTO BARROSO, V. (2020a). «Use of decayed wood for funerary practices: Archaeobotanical analysis of funerary wooden artefacts from Prehispanic (ca. 400–1500 CE) Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Quaternary International*. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.10.003>
- VIDAL MATUTANO, P.; MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MARCHANTE ORTEGA, A.; MORENO BENÍTEZ, M. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2020b). «El uso de la madera en espacios de almacenamiento colectivos: análisis xilológico y antracológico de los silos prehispanicos (ca. 500 – 1500 d.C.) de La Fortaleza (Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria)». *Vegeta, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 20, pp. 469-489.
- VIDAL MATUTANO, P.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; GONZÁLEZ MARRERO, M. C.; MORALES, J.; HENRÍQUEZ VALIDO, P. y MORENO BENÍTEZ, M. (2020c) «Woodworking in the cliffs? Xylological and morpho-technological analyses of wood remains in the Prehispanic granaries of Gran Canaria (Canary Islands, Spain)». *Quaternary International*, <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.09.055>

